

FÉLIX DE ZUAZAGOITIA

Administrador

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN
ALHAMBRA, 1—SAN MARCOS, 37

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	Pesetas 6	10	20
Portugal.....	7,50	15	30
Extranj.....	10	20	40
Unión Postal.....	15	30	60

TELÉFONO NÚM. 2268 Y 2271

SOCIOLOGÍA INFANTIL

Juguetes y golosinas

Los pobres niños pobres. La sonrisa que llora. Inutilidad de la melancolía literaria. El juguete por el juguete y el juguete educativo. Simbolismo de una peonza que baila alrededor de sí misma. Las hadas de los niños y las hadas de los hombres. Capítulo de las golosinas

A medida que se acercan los días de Pascua no faltan almas caritativas que piensen en los niños pobres; estos pobres niños pobres que no tienen ni juguetes, ni golosinas, ni nada que les alegre. Por qué no tener juguetes? Las almas caritativas, ante esta reflexión, asocian su dinero con su ternura, y, en una infinidad de establecimientos, ofrecen para los niños pobres todos los juguetes que ellos apetezcan.

Ya tienen juguetes los niños pobres. ¿Por qué no jugar ahora? Aquí habría muy bien una consideración filosófica acerca del juego, en el sentido infantil de esta palabra. Para jugar no basta con un juguete: es preciso también tener un espíritu juguetón, y los niños pobres—estos pobres niños pobres—carecen de él. Un niño pobre, al recibir el juguete que le brindan unas manos piadosas, junta, en una misma sonrisa, la alegría y la gratitud. El juguete es para él una limosna, y la alegría que le produce una limosna al miserable no es alegría de jugar, sino alegría de llorar...

Yo no conozco nada más triste que esta profusión de juguetes, ofrecidos por la caridad como la sopa de los conventos. Los juguetes son para la niñez lo que para la juventud, pueden ser las flores. Una flor vale positivamente más que una legumbre; pero las muchachas pobres, en fuerza de pasar hambre, han adquirido esa triste experiencia que, entre la más hermosa rosa de Alejandría y una hortizuela cualquiera, las llevaría a elegir la hortizuela. A los niños pobres les ocurre con los juguetes una cosa muy semejante. Ellos quisieran jugar; pero prefieren comer y, sobre todo, ellos han descubierto en los juguetes un defecto que jamás se les habrá ocurrido advertir a los niños ricos: el de que los juguetes no nutren ni abrigan.

No se asuste el lector ante este pequeño manifiesto de ternura que brota de pronto en el corazón de un periodista; no pretendo purificar en sus páginas el pecado de miseria que hay en la sociedad. Después de todo, si un juguete es inútil en las manos ateridas de niño pobre, más inútil todavía sería un artículo melancólico sobre su pobreza. Los juguetes tienen varios aspectos, y la cantidad de melancolía que pueda haber en estas líneas responde a uno de ellos.

Un juguete ¿es únicamente un juguete? Siendo los juguetes una cosa de chicos, en una información sobre los juguetes se nos permitiría esta pregunta, de apariencia infantil. Sin embargo, esta pregunta tiene en nosotros una intención trascendente que vamos a formular por medio de otra pregunta: Los juguetes ¿viven tan sólo para jugar?

Sustancialmente, un juguete es un juguete; es decir, una cosa de juego; pero el juguete tiene también una utilidad y un fin que no es, exclusivamente, el fin de divertir a los jugadores. En el caso preciso de los juguetes, podríamos señalar una interesantísima evolución que va, desde el juguete de entretenimiento, hasta el juguete educativo. En muchas escuelas jugar es aprender. Esos rompe-cabezas geográficos que constan de una colección de fichas con las cuales se puede formar, por provincias, el mapa de una nación o de un continente, constituyen para los chicos un pasatiempo a la vez que una enseñanza. Los juguetes mecánicos tienen, todos ellos, una utilidad práctica y, en general, todos los juguetes modernos, si no instruyen, precisamente, por lo menos contribuyen a formar y a orientar el espíritu de sus pequeños propietarios.

Los hombres de hoy recordamos un tiempo en el que todavía se jugaba a la peonza; pero, probablemente, nuestros nietos no podrán recordarlo nunca. El día en que yo quisiera representar concretamente la vanidad y la inutilidad de la vida, cogería una peonza, la arrollaría el cordel y la echaría a bailar. ¿Hay nada más vano que una peonza bailando alrededor de sí misma? El baile de una peonza puede durar uno, dos, tres minutos. En este intervalo de tiempo la peonza dará mil vueltas, y al final, agotado el impulso que se le haya comunicado por medio del cordel, se caerá en el mismo sitio en donde se la haya puesto a bailar. Toda la celeridad de la peonza no la habrá servido para llegar a ninguna parte. Todo el orgullo que la aturda y que la mantiene en pie habrá venido a tierra.

Y, sin embargo, la teoría de la peonza es la misma teoría del berbiquí y la de esos instrumentos que usan ciertos industriales para perforar la loza: un objeto con una púa que da muchas vueltas alrededor de sí mismo. La evolución del juguete hasta el utensilio de la evolución de la peonza hasta el taladro de un alfiler. Lo que ocurre es que, en cuanto un juguete es más útil para trabajar que para jugar, deja de ser un juguete.

La utilidad de los juguetes, propiamente dichos, no es material: es sentimental. En sus juegos los niños revelan muchas veces: sabiduría, y esto es tan vulgar ya y tan común, que ha llegado a exagerarse de un modo grotesco. Hay padre que, porque un niño mira fijamente un reloj en el escaparate de un bazar, le lleva de aprendizaje a casa de un relojero, sin darse cuenta de que, ya mayores, hay muchas personas que observan con atención el reloj de Gobernación o de la Equitativa, y que no lo hacen por amor al arte de la relojería, sino por necesidad de saber la hora... Descartemos esta interpretación estúpida de un concepto cierto, y advertimos que, si los chicos escogen los juguetes según sus gustos, los gustos de los chicos se forman también según los juguetes que se les regalan. Yo recuerdo en este punto un artículo de madame Severine, en el que la autora se indignaba pro-

fundamente contra una madre que hacía jugar a su chico con un sable. «Eso—decía madame Severine—es enseñar a los chicos a matar.»

Y tenía razón. Sin embargo, tal vez sea más útil para los chicos aprender a matar que aprender a morir.

¿Matar! ¡Morir!... Recordemos otra vez a los niños pobres, en cuyas manos pone la Caridad esos pequeños y terribles juguetes de muerte. ¡Sables! ¡Cañones! ¡Fusiles! ¡Ametralladoras!... Cuando sean grandes los niños pobres ya estarán prácticos en el arte de guerrear y podrán irse a defender sus tierras. Las estatuas de los Reyes, bajo cuyos muros de piedra buscan refugio en estas noches de frío, tendrán en los niños pobres un ejército fervoroso...

¿Y los niños ricos? Para ellos, los juguetes guerreros son un estímulo de la vanidad. Vestidos de generales ó de admirantes, hay que ver la expresión de heroísmo con que arregan a los soldaditos de plomo y el aire marcial con que empuñan la espada, ó bien el profundo sentido estratégico con el cual, sobre la mesa-escritorio de papá, disponen, en línea de combate, sus pequeños acorazados. Las amiguitas de la casa les miran con envidia y piensan que, unos hombrillos tan gallardos y tan serios, les podrían proporcionar algún día muñecas mucho más hermosas que las que acarician sobre sus regazos.

¡Muñecas! ¡Casas de muñecas! ¡Pequeñas cunas donde, en una anticipación de solitud maternal, las arropan y adormecen sus infantiles propietarios!... Estamos ante el paraíso encantado de los niños, y yo no encuentro en mi espíritu inocencia bastante para penetrar dentro de él. Las hadas, que rodean el lecho de las criaturas velando sus sueños inocentes, huirían al sentir las pisadas de un hombre. Las hadas de los hombres son otras, y no se contentan con los tesoros fantásticos de los gnomos.

Pero este artículo no está saliendo muy tierno y vamos a neutralizar su ternura con unos datos estadísticos, tomados de la Gaceta. En el pasado mes de Octubre se han importado en España 6.606 juguetes, cuyo coste asciende a la cifra de 72.665 pesetas. Más claro: 6.606 es el número de juguetes importados y 72.665 es el número de pesetas que han importado los juguetes. Hasta el mes de Octubre, inclusive, contando desde el 1.º de Enero, los juguetes introducidos en España han sido 73.931 y su importe 813.241 pesetas. Debemos advertir que en esta estadística están exceptuados los juguetes de marfil, carey, oro y plata. Estos juguetes están al alcance de muy pocas fortunas, y los que tienen el dinero preciso para comprarlos—que en este caso no es un dinero preciso, sino un exceso de dinero—los compran en cualquier época del año.

La industria española no se dedica a producir juguetes. Algunas fábricas de juguetes hay en España, pero sus modelos vienen casi todos de fuera, y no únicamente los modelos, sino los materiales. Sólo en cartón se han introducido en España desde el 1.º al 31 de Octubre de este año, 50.269 pesetas. En mimbres, cañas, crin vegetal y otras materias análogas, 54.269, y en corcho sin labrar, 3.748,147.

No son tan sólo los acorazados de verdad los que se construyen fuera de España. Los acorazados de los niños también. Las muñecas vienen de París, igual que los chiquitines. Luego, los acorazados se tripulan con marinos españoles y los chiquitines y las muñecas se visten con paños catalanes.

El final de este artículo vamos a dedicárselo a las golosinas, como si fuera el final de un almuerzo. En estos días de Pascua, las golosinas y los juguetes se confunden para los niños en una misma ilusión. Realmente, las golosinas y los juguetes son dos cosas muy parecidas. Son infantiles las dos, las dos agradables y las dos superfluas. Si nos valiera hacer una máxima, y si el lenguaje filosófico no perdiera su dignidad aplicado al arte de la confitería, diríamos que la golosina es el juguete de la comida.

Para los niños pobres también debería haber golosinas. En una golosina, un niño pobre encontraría a la vez alimento y dulzura, y su gratitud sería doble. Un niño pobre cogería una golosina y la partiría en dos: la primera mitad le serviría de almuerzo y la segunda de postre. Así como de ciertos platos muy agradables los *gourmets* suelen exclamar: «¡He aquí un plato que parece una golosina!»—de una golosina, un niño hambriento diría: «¡He aquí un dulce que parece un alimento!»

Golosinas y juguetes! Para los niños, el porvenir se les presenta como un vasto almacén bien provisto de ambas cosas. Ambas cosas, por otra parte, representan la superfluidad de la vida, que es todo el encanto de los que están bien instalados en ella. A medida que se van haciendo hombres, los niños cambian de juguetes, pero no renuncian a jugar.

JULIO CAMBA

EL TELEGRAFO

Gobernador prestigioso

Cáceres 23. Hoy se ha encargado de este gobierno civil, interinamente y por traslado a la Comuña del que lo era en propiedad, D. Felipe Crespo de Lara, el presidente de la Diputación provincial D. Luis Grande Bandeson.

Los empleados de la Diputación, que hace tiempo buscaban ocasión de mostrar la gratitud y respeto que guardan a su presidente por su

brillante gestión, le han regalado una preciosa placa de plata. El acto de los funcionarios provinciales ha sido muy bien recibido por la opinión, que estima como ellos las altas dotes demostradas por el Sr. Grande al frente de la provincia.—Corresponsal.

La Cruz Roja

Toledo 23. Organizase con gran actividad la creación de la nueva Junta de la Cruz Roja, que, con arreglo a los últimos estatutos, dirigirá la benéfica y humanitaria institución.—Lafuente.

Nuevo mercado

Toledo 23. Reina en esta población gran entusiasmo por saberse que dentro de pocas días se celebrará la subasta de las obras del nuevo mercado, proyecto muy deseado aquí desde hace veinte años.—Lafuente.

El centenario de Rojas

Toledo 23. Ha sido nombrado ya el Jurado calificador de trabajos para el Concurso literario que ha de verificarse con motivo de la celebración del centenario de Rojas, y para el que ya se han presentado muchos trabajos.

Trátese de invitar a un orador de fama para mantener de la fiesta, con lo que una vez más el Certamen se convertirá en sesión de juegos florales.—Lafuente.

Predicador antitabaco

Toledo 23. A consecuencia de la predicación del padre Armas, varias señoritas han firmado un documento en el que se comprometen a no asistir al teatro desde que se representó en él de esta capital La dama de las camelias.

A las funciones de la compañía de género chico asiste muy escaso público.—Lafuente.

Tosca en Chihuahua

México 23. El ganado de Sanz corrido ayer en Chihuahua fué bueno.

Minuto confirmó el buen cartel que ganó en la primera corrida que toreó.

Matando estuvo superior, especialmente en su primer, al que despatchó de un gran volapié.

Toreó admirablemente y oyó ruidosas ovaciones.

Corzo estuvo bien toreando y con fortuna matando.—R.

LA LEY DE JURISDICCIONES

HABLAN LOS MILITARES

Sabido es el empeño que los diputados y senadores solidarios muestran en que se derogue la ley de jurisdicciones que un Gobierno liberal presidido por el Sr. Moret logró sacar triunfante de las Cámaras.

Han hecho de su tesón bandera política, arma electoral, y no han transcurrido muchas semanas desde que se afirmó que tenían la promesa del Sr. Maura para derogarla, sin que la opinión supiera a qué atenerse en asunto tan delicado, porque no estuvieron muy claros los asertos y rectificaciones de ministeriales y solidarios.

En estas circunstancias nos ha parecido interesante averiguar por qué cause iban las corrientes y cómo estaban dispuestos los ánimos de generales prestigiosos, con quienes suponíamos se había de contar oficialmente antes de arriesgarse un Gobierno a promesas que, llegado el caso, pese a las arrogancias oratorias de su presidente, no pudiera cumplir.

Nuestro trabajo puede concretarse en los juicios de los militares siguientes:

El general Weyler

«Nadie me ha hablado, hasta ahora, de eso, ni estoy enterado de ello, ni prestaré mi cooperación.

«No es que yo crea que debemos juzgar en paz a los paisanos. Mi criterio sobre esta cuestión lo expuse en el Senado y es bien conocido. Yo me hubiera limitado a sostener el art. 7.º de la ley. Ahora no entro en componentes de ninguna clase.

«No sé de qué se pueden quejar. Nosotros de pronto somos duros; pero después no lo somos. Aplicamos la ley como tal blandura, que no comprendo cómo hay quien se queje. Los magistrados serían más rigurosos. A mí mismo me llaman cruel y no sé cuántas cosas más, pero sin razón; yo he usado: he hablado en Cuba recibí un telegrama de un preso político suplicándome permiso para ir a ver a una hija suya que estaba moribunda. Ordené a Ahumada que me informase. Era verdad, y dispuse que se dejase ir al preso. Pregunté Ahumada que quién iba a responder de aquel infeliz, y yo le contesté: «Responderá su conciencia.» Murió la enferma y el padre me telegrafió poniéndome a mis órdenes; le di ocho días más de permiso, y luego se presentó él y fué deportado a Fernando Póo. Ya ve usted lo duro que somos. Las circunstancias nos imponen deberes y nada más.

El general López Domínguez

«Yo era contrario a la ley de jurisdicciones. Cuando ésta era proyecto dije a Moret que lo retirase y que restableciese el artículo 7.º, que derogó Silvea, de la ley de Enjuiciamiento militar. Esto era lo que reclamaba la guarnición de Barcelona, y no había para qué hacer otra cosa... Nadie me ha dicho una palabra de derogar la ley. Si el Gobierno intenta derogarla, veremos cómo lo intenta y cómo se conduce.

Dijo estas últimas palabras nuestro interlocutor dando a su acento y a su mirada la expresión de un energético reto.

D. Marcelo Azcárraga

«No, señor, no me han hablado de derogar la ley de jurisdicciones.

«Y usted, ¿se halla dispuesto a secundar las gestiones que se hacen para derogarla? No, no; yo, no—dijo el presidente del Senado entrando en el salón de sesiones de la alta Cámara.

El general Aznar

Las mismas ó análogas preguntas que a los otros mencionados generales hicimos al general Aznar. He aquí su respuesta:

«No sé nada.

«Pero, ¿se usted partidario de sostener la ley de jurisdicciones? —¡Ah, sí, señor, sí!

Y conocido el modo de pensar de estos generales, dudamos mucho que el Sr. Maura haya dado esperanzas a los solidarios, ni que éstos cumplan las promesas hechas a sus electores.

Lo que es en este asunto de las jurisdicciones les va a ser muy difícil realizar el programa del Tivoli.

Por ahora las muletas solidarias no volverán a Barcelona con ese regalo, y en la Rambla tendrán que esperar sentados sus partidarios a que Maura, Canalejas, Moret y Compañía, reciban el *plut*, de quien hoy por hoy puede más que ellos.

EL SORTEO DE HOY

MAS DE 8 MILLONES PARA BARCELONA
UNOS 4 MILLONES PARA MADRID

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA Y LOCAL DE "EL MUNDO"

La lotería, solidaria

El gordo ha caído este año en Barcelona. Por si esto fuera poco, la suerte ha querido favorecer también a los barceloneses con el tercer premio. «Señores solidarios! ¡Eso ya es abusar! Lo peor no es que les caiga, porque a la hora de ver derribadas y en ridículo las ilusiones, al jugador de buena fe lo mismo le da que se lleven su parte los ingre- gresos que los gitanos, los carlistas que los petroleros. ¡Después de todo, no hay más que esperar al año que viene! Lo peor es que los catalanes van a cobrar como unos héroes sus premios gordos y luego van a hablar mal de la lotería.

¡Ese gordo es un símbolo, solidarios! Un hermoso y codiciable símbolo de seis millones de pesetas. Al contrario, nuestros paisanos van a demostrar que están a las maduras, pero no quieren estar a las duras. Y no tenemos el menor temor de que desahag nuestro argumento con un golpe de extraordinaria fuerza lógica, que consistiría en rechazar el premio.

Porque la lotería y los toros son dos cosas que se sirven para caracterizar a los cronistas del boulevard parisién y los filósofos de la Rambla. ¡Oh! ¡los toros! ¡Oh, la lotería! ¡Aberraciones, abominaciones, festos de un atavismo sanginario y de una fe pueril en el azar!... Y luego levantan en Barcelona dos Plazas de toros y compran más décimos de lotería que ninguna otra capital de España, exceptuando Madrid. Lo que hay es que Madrid no tiene esa superstición ridícula del figurín a la última moda cosmopolita, y declara francamente sus aficiones ó, si ustedes quieren, sus debilidades.

Como el azar no es absolutamente autócrata, sino que obedece a un cálculo de probabilidades, hay que suponer que el número de premios recaídos en administraciones catalanas corresponde a un número muy considerable de décimos vendidos. Las oficinas están cerradas hoy. Pesa sobre los empleados la decepción del gordo que se les escapa. Por consiguiente, deberemos contentarnos con suponer lo que las cifras nos demostrarían: Que Barcelona juega como si no fuese la ciudad propulsora, regeneradora y ejemplarizante. Es un pedazo de la España vieja y chochea como los demás. O es un trozo de España infantil y tiene las mismas niñerías.

Sabemos de buena tinta que al llegar la noticia a Barcelona, un elector incondicional del jefe solidario ha dicho entusiasmado: Coses d'en Cambó. ¡Quin cap! ¡Es el mateix demoni!

¡Ah! ¡Eso sí que no se lo perdonaríamos! Si además de infernar el pacífico cine del Congreso y de poner en ridículo al Sr. Moret, al Sr. Canalejas y al propio Sr. Maura, Cambó ha venido a gestionar que toque el gordo en Barcelona, y se ha salido con la suya, nuestra venganza sería terrible. El ensañamiento de prepararse también el tercer premio no merece perdón. Querir la hegemonía, pase. ¡Pero querer copar el bombo de Navidad!

Madrid tiene que conformarse con un segundo premio y otros favores de menor cuantía. Está acostumbrado ya a esos y a otros desvíos. Ni necesita el gordo, ni la subvención de capitalidad, ni la Gran Vía, ni las reformas municipales. Le basta con cargar con todas las culpas. Hoy por hoy, Madrid tiene el vicio y Barcelona cobra.

LA NOCHE ANTERIOR

Golfemia al natural

Desde media noche los alrededores de la Casa de la Moneda se hallaban animadíssimos. Allí estaba congregada la *creme* de la golfemia madrileña esperando turno para formar la tradicional *colla*.

El cordón de desocupados lo formaban, como todos los años, vendedores de periódicos, cachueteros, el que pregona las *chuletas de huerta*, el mojanero, el de los *torraps*, la más lucida representación de la industria y el comercio callejero que tiene sus *tienas* y *matadores* al aire libre en la Puerta del Sol.

La noche se pasó haciendo cálculos y vatios sobre el gordo. Parecía aquello una tribu de húngaros por los dignos harapos de la vestimenta y por las fogatas, alrededor de las que se reunían vivaqueando, buscando algún calor para desentumecer el cuerpo.

Cuando fué de día, aquellos *valientes* que desafiaron la helada de la noche, se dispusieron a tomar por asalto el puesto de honor donde desafiara la suerte.

Cuando se abrieron las puertas de hierro de la Casa de la Moneda entró como una avalancha la muchedumbre, siendo impotente para contenerla las parejas del Cuerpo de Seguridad allí apostadas.

A las nueve de la mañana comenzó de nuevo la animación. No sólo eran *golfos* los que se acercaban. Iban también familias enteras, ansiosas de saber noticias de S. M. el Gordo, al que tenían ofrecida una novena.

Entre el público circulaban *reporters* y fotógrafos, provistos de su correspondiente instantánea.

De vez en cuando salía como una exhalación un ciclista a toda máquina en dirección del centro de Madrid.

Entonces el público le gritaba: «¿El Gordo? ¿Diga, en Madrid? ¿Qué número?»

EN EL SALÓN DE SORTEOS

Preliminares

Momentos después de las ocho comenzaron a entrar en el salón de sorteos los *intimos* de la casa, con cierta instintiva admiración de la *golfemia* que aguardaba turno en espera de *audiencia pública*. ¡Qué suerte para los elegidos!

La tribuna de la Prensa

Eso de la Prensa debe de ser muy abstracto, pues al llegar a los bancos donde habitualmente se toman los listines, nos encontramos—como en

años anteriores—con que los periodistas son los *listinos*, y cuantos vamos con el sano propósito de hacer información menos *matemática*, somos unos infelices que hemos de permanecer en pie por mor de que los *púitres* de los susodichos *listinos* no dan más de sí. Esto es, que no hay una pícara mesa destinada a redactores informativos, y hemos de tantico corridos ante la curiosidad de que se nos hace objeto, y de nada nos sirve el suspirado pase para sentarnos como mandan Dios y el subdirector del Tesoro. ¡Qué vamos a hacer!... Los *listinos* nos miran con el rabo del ojo y cual seres inferiores al vemos tirar de cuartilla, de pie y junto a la reja; la reja frente a la cual esperan los cuartilleros, con una algabía que no tiene fin.

¡Todo sea por el Señor y por los seis millones!

Lo que decía un *golfito*:
—En el cielo que tuviéramos tanto sitio, señorito!

Y esto diciendo nos daba un pisotón que nos hizo ver las estrellas.

Dada la corriente de simpatía que con el establecimiento y el verdadero afán que el muchacho mostraba por no perder detalle del sorteo, le preguntamos:

—¿Juegas mucho? —Y nos contestó: «¡Un céntimo, señorito! —¡Vengo a ver lo que pasa!»

La Mesa

A las nueve se constituyó la Mesa presidencial del sorteo en la siguiente forma: Presidente, D. Ramón Gutiérrez, fiscal, D. Mariano del Tado; concejal-delegado, Sr. Madrid-Calaforra; secretario, D. Natalio González Muro.

Los niños

He aquí los nombres de los hospiciarios encargados de repartir alegrías, causando, a su vez, naturalmente, las decepciones inherentes al cargo:

Primera, quinta y novena tablas: Enrique Rodríguez Hernández, Víctor García y García, Luis López Díaz y Luis Alonso Carral.

Segunda y sexta: Adolfo Alonso Martínez, Mariano Zamora Orgán, Vicente López Zarzuelo y Bernardo Meana Padilla.

Tercera y séptima: Angel Isal Sáenz, Roman Pascual Gil, Eduardo Minguez Rodríguez y Sebastián Álvarez Álvarez.

Cuarta y octava: Angel Herriaz Carrascosa, Manuel Lestre Sanz, Enrique Villanueva Gardazabal y Mariano Regoni Palacios.

«Buena mano, niños!»

Se agotó el papel

En contra de lo ocurrido otras veces, este año se han agotado los 44.000 billetes de que consta el sorteo, según tiene la bondad de manifestarnos un señor de la mesa.

Entrada pública

A las nueve y algunos minutos se concede la antedicha audiencia pública, y el salón es tomado por asalto; gritos, imprecaciones, carcajadas, etc., etc., y unos instantes después está acomodado en los bancos el público, que—¡ay!—¡ay!—¡ay!—un publicitico!

Introducción de bolas

Acto seguido el presidente da cuenta de que va a proceder a la introducción de bolas en los respectivos bombos, y comienza dicha operación, en la que se ve inverte su media hora larga, ante la visible impaciencia del público porque el sorteo dé comienzo.

La primera bola

A las diez menos diez minutos sale la primera bola. Es la del 27.421, con 25.000 pesetas, que está en Madrid.

Después de tres ó cuatro más de 5.000 pesetas, asoma la faz el 36.345, con 50.000 pesetas, para Barcelona.

Y comienza el sonsonete de un porción de premios de 5.000.

En el salón reina interés grandísimo.

Salen el 12.449 con 25.000 pesetas y corresponden a Barcelona, que por lo visto como Madrid, no está de malas al empezar el sorteo. ¡La meleta y las ramblitas! ¡Adelante!

El bombo de 5.000 pesetas vuelve a sonar con abrumadora monotonía.

Otro premio de 25.000, correspondiente al 22.552, nos saca un poco de nuestra apatosis.

Nos enteramos de que ha sido para los valencianos.

Y con otro par de premios de 25.000, que aún no se sabía dónde estaban, se da por terminada la primera tabla.

Segunda tabla

Salen lo menos 25 premios de 5.000 pesetas, y la concurrencia está con un interés grandísimo pensando sólo en los gordos.

¡Qué hay, caso de miseria! en las citadas en día y momentos tales, en que en la rica fantasía de cada *quisque* no hay más que millones.

El 42.525, con 70.000 pesetas, es acogido con un ¡ah! bastante respetuoso.

Al saberse que corresponde a Barcelona, el ¡ah! se repite. La *sofi* está de buenas, según un concurrente al salón. Otros dos premios, de 25.000, corresponden también a la Ciudad de los Condés.

EL "GORDO"

En Barcelona

A las diez y treinta y siete minutos tiene la bondad de dejarse ver el de los seis millones de pesetas. Es el 2.048 y corresponde a Barcelona.

¿Para quién será el segundo?

Con las impresiones que preceden han dado fin las tablas segunda y tercera, entrándose en la cuarta tabla.

El interés del público está lógicamente concentrado en el premio segundo, de tres millones, que se va poniendo *moños* por lo que tarda en salir.

A Cartagena ha correspondido un premio de 80.000 pesetas con el núm. 40.965, que es acogido con simpatía por los concurrentes al acto.

EL SEGUNDO PREMIO

En Madrid

Nos había oído el segundo premio, sin duda, y apenas escritas las últimas líneas, a las once y siete minutos salió el de los tres millones.

Es el 27.033, y corresponde a Madrid. ¡No está mal, vamos, no está mal!

EL JAULON DE TELEGRAFOS

Los corresponsales telegráficos de provincias que tienen su centro de trabajo en el mezzanino del edificio de Telégrafos, conviniendo trasladar sus reales a la taberna situada en la esquina de la plaza de Pontejos y la calle de Correas, a fin de instalar el mejor servicio de información de la Lotería.

El jaulón, llamado así no sabemos por qué misterioso sentido etimológico, es una habitación pobrísima, con muebles desvencijados e incapaces de contener dentro de sus reducidos límites a tanta gente como en estos días de gran solemnidad se reúne allí.

Por esta circunstancia las Agencias telegráficas y corresponsales decidieron tomar una habitación en el sitio indicado.

Alrededor de las mesas de mármol había esta mañana cuando fuimos en busca de noticias del gordo más de 40 periodistas, provistos de cuartillas y calcos, y pendientes de la atención de lo que iba cantando el encargado de telefonar directamente con la casa de la Moneda.

Porque todo estaba previsto en esta oficina improvisada, era el momento de los ángulos de la habitación estaba el joven periodista y actor cómico Sr. Bermúdez con el auricular pegado materialmente al oído.

El jaleo y bullicio era indescriptible. Un ejército de cuartilleros y de ciclistas desfilaba rápidamente cada vez que Bermúdez cantaba un número.

En medio de una gritería infernal se oye la voz estentórea de Bermúdez: «¡Silencio!—grita—. ¡Silencio!»

Se oye el aleteo de una mosca.

«¡El gordillo! Silencio, señores, o no lo digo; y reposadamente, con voz clara, dice: *dos, cero, cuatro, ocho: dos mil cuarenta y ocho*, en Barcelona. En aquel momento salen los cuartilleros, cada uno apellidando a todo el que encuentran en la calle.

El público estacionado en la calle pregunta el número premiado y propala la nueva de uno a otro.

A los diez minutos del gordo se anuncia el tercer premio, con dos millones de pesetas, correspondiendo también a Barcelona, y siendo el número premiado el 24.855.

Al salir los cuartilleros, uno atropella en la calle de Correas a una pobre vieja que venía de la compra, y que al caer por el suelo espasmo comestibles y vitualias.

«¡Condenado! Así te caiga el gordo en la cabeza—le dice.

«Señora—le dice el gordo mientras corre—, es el tercero, si llega a ser el primero, la mato del encontronazo.

LAS AFICIONES DEL "GORDO"

No quiere pueblos chicos. 21 gordos en Madrid. No siempre para los madrileños. Sigue Barcelona. Lo que gastamos en lotería. Castillos en el aire.

Nada como las estadísticas para conocerlo todo. La lógica de los números demuestra que el obeso señor de los millones no gusta de los pueblos pequeños y sin importancia. Sólo alguna vez que otra, y éstas habrá sido por sport, se ha pasado en algún centro de población insignificante. Las más de las veces ha dado con sus carnes o con sus pesetas en las ciudades cosmopolitas, para aumentar los motivos de diversión y entretenimiento.

En Madrid ha caído la voluminosa personalidad del personaje del día veintinueve. Es verdad que no siempre fue para los madrileños su sustancioso juego y que fueron muchas las veces que se le escapó de las manos de Cuba, de Portugal o de otra lejuna procedencia; pero no pocas veces se repartió entre los vecinos de la villa y corte, que conocieron las fuertes impresiones que tales milagros producen.

Barcelona sigue a la capital de la Monarquía, y en doce ocasiones pesó la bicoca de S. M. el Gordo.

Sevilla y Cádiz se vieron favorecidas siete veces cada una, y no sería manzanilla la que corre por tales alegres poblaciones cuando se vieron sorprendidas con tan agradable visita.

Zaragoza ha sufrido seis impresiones de esas que todos esperamos hoy, y no pueden, por lo tanto, quejarse de su suerte los convecinos de la Pilarica.

Palma, Badajoz, Málaga y Santander tuvieron cada una tres gordos en diferentes épocas.

Lérida, Burgos, Granada y Pamplona han saboreado dos veces la dulce sorpresa.

Y Alicante, Palencia, Gijón, Valencia, Almería, San Sebastián, Logroño, Valladolid, Vitoria, Córdoba, Bilbao, Algeciras, Yecia y Molina de Aragón, vieron en una ocasión cada una al excelentísimo señor de los charques.

Quedan, por lo tanto, muchas provincias sin conocer, ni siquiera de vista, a ese caballero, a quien todos llamamos en estos días, que nos tengamos la satisfacción de que nos escuche.

No es democrática el señor obeso, y si no fuera por las satisfacciones que proporciona a aquellos a quienes acaricia, sería cosa de despreciarle profundamente por su falta de atención con las multitudes, a las que, generalmente, mira por encima del hombro.

Claro es que los gastos están en proporción con los premios, y si buenos gordos se ha llevado Madrid, buenos millones le ha costado.

Castilla la villa y corte 24 millones de pesetas al año en lotería, y justo es que, en recompensa, haya cogido en gordos de Navidad 24.805.000.

Barcelona, que gasta 13 millones anuales, ha cobrado 15.090.000 pesetas en gordos, y así está la proporción en las demás provincias.

El primer premio de Navidad, que fue en 1814, se lo llevó Bilbao.

Desde entonces cuantos castillos en el aire edificamos todos, hasta el día 23 de la mañana, en que se empieza a perder la ilusión gradualmente, y vemos la lista, que nos hace exclamar: «¡Ni un reintegro! ¡No juego más!»

Pero alguna vez ha de ser, y todo se pierde menos la sed Esperanza.

El 2.º y 4.º en Madrid

El 27.033.

La noticia cayó como un rayo de alegría. Desde la casa de la Moneda hasta las Centrales de Telégrafos y Teléfonos, fue propagándose vertiginosamente.

Los tres millones de pesetas del segundo premio han correspondido, en su mayoría, a Madrid.

El billete premiado ha caído en la lotería del Sr. Careaga, establecida en el número 13 de la Puerta del Sol.

Parte de este billete ha estado expuesto en los escaparates hasta estos últimos días, habiendo sido vendido en decimos sueltos entre personas desconocidas del Sr. Careaga.

A poco de ponerse el número en los transparentes que algunos periódicos han expuesto en las calles céntricas, se presentó un joven, que dijo llamarse D. Pedro Gordillo, portador de un décimo, poseedor de 15 pesetas.

El lotero y un reporter de esta casa le interrogaron si tenía alguna noticia de los restantes decimos, y manifestó que otro amigo suyo, cuyo nombre no dijo, tenía otros decimos que había repartido en fracciones.

El número 27.033 salió de la Dirección general del Tesoro el día 11 de Noviembre para la lotería del Sr. Careaga, con los dos números anteriores.

Gordillo vive en la calle de Toledo, número 10, segundo, con su familia, y es representante de la casa de juguetes de Eduardo Juan, de Alicante.

Sacó el décimo por encargo de la casa de Alicante, que desde luego le pedían que terminara en treinta y tres.

Sólo se quedó con 10 pesetas, y dió una participación de cinco pesetas a un señor llamado Trigo, dependiente del Bazar X.

El Sr. Gordillo tenía la certidumbre de que le caería la lotería, y todos los días daba bromas a su familia, diciéndola: Aquí está el gordo, en mi cartera.

Visitamos esta mañana al Sr. Gordillo y a su familia, que vive esta última en la calle de la Cava Alta, número 13, principal.

Estaban contentísimos, puesto que ya sabían la grata noticia.

Nos contó la historia del 27.033.

La casa de juguetes de Alicante del Sr. Eduardo Juan, le había hecho el encargo, como decimos, de obtener un décimo terminado en 33.

El Sr. Gordillo sacó dos, llevando el otro el Sr. Flores, dueño de un establecimiento de saldos, y reservándose 10 pesetas en este último.

Otros decimos

Como decimos, lo tiene el Sr. Francisco Flores, domiciliado en la calle de la Concepción Jerónima, número 23, segundo, donde está establecido con una tienda de saldos.

El Sr. Flores repartió el décimo entre amigos y conocidos, reservándose 35 pesetas.

Llevaron participación en este décimo las personas siguientes:

Miguel Ortiz, lechero, domiciliado en la calle de la Ventosa, 5 pesetas; Pedro Chamorro, encargado de un almacén de aparatos eléctricos de la calle de Alarcón, 5; Leopoldo Benet, modista de sombreros, 2,50; Magdalena Bravo, pensionista, 5; Mercedes de Rute, 5; Juanita Ramos, modista, 5; viuda de Ruiz, 2,50; Romualda Moreno, 5; Alejandra Herrero, 1; Saturnina Miranda, 0,50; Manuel Pérez, 5; Joaquín Ventosa, dependiente de la casa de Gamborena, 5; Ramón Méndez, 2,50.

Este décimo del segundo premio se compró, según testimonio del Sr. Flores, el día 13, y como hemos dicho, en el número 13 de la Puerta del Sol.

Otro décimo del segundo

Otro décimo lo adquirió un Sr. Caldeiro, domiciliado en la calle de Fomento.

EL CUARTO PREMIO

El 22.063. ¿Un millón a los franceses?

Fue tardío en su aparición. Ha correspondido a Madrid.

La gente estaba muy contrariada cuando la lotería dio a luz este hermoso vástago de un millón de pesetas.

Lo vendió la lotería de la plaza del Ángel, número 9, y lo adquirió el banquero y anticuario Sr. Salzedo, establecido en la Carrera de San Jerónimo, esquina de la calle de Ventura de la Vega.

El Sr. Salzedo dice que mandó íntegro el billete número 22.063 a su corresponsal en Marsella, y que está bastante repartido entre personas conocidas suyas, cuyos nombres omita por no estar autorizado para hacerlos públicos.

La previsión hecha arpa

Yo vivo en el campo. Detrás de la mía hay otra casita donde viven unas humildes gentes encargadas de la labranza de la finca.

Esta tarde, cuando estaba yoyentando en no sé qué prosaico quehacer, un chico ha llegado jadeante hasta mí, y tirándome de la chaqueta me ha dicho: «Señorito venga usted corriendo, que mi madre le está pagando a mí padre una paliza monumental. Con un martillo le está dando golpes en la espalda y lo va a matar».

Aquí podría yo hacer al lector una minuciosa descripción de la cara de asombro que puse al oír estas palabras; pero no me acordé de mirarme al espejo, y por esta falta de precaución mi lector se ve privado de una obra maestra, que no intento para no caer en falta de honradez profesional.

Pues bien, llegó al lugar del suceso y no tardé mucho en enterarme del objeto de aquellos golpes. No era otro que el de castigar la candidez que nuestro hombre había depositado en la lotería.

Estúpido, derrochador—decía ella.—¡Haberle jugado 20 duros!

—Pero mujer—contestaba él—, si nos han dado 4.000 reales! ¡Si casi somos ricos! ¿Por qué te enfadas?

—Si por qué si no nos hubiese caído nada, que comeríamos a fin de mes?—C. M.

Ver el agua...

Los empleados de la Sección de Loterías recuerdan en estos momentos la mala suerte que les persigue. Es rarísima la vez que les toca un premio pequeño.

Seis años hace que tienen abanico el número 4.519, sin que haya caído una sola vez.

Además, acostumbraban a jugar todos los billetes que se devuelven por inutilizados... y tampoco por ahí les ayuda la suerte.

El "gordo" en Barcelona

(NUESTRO PRIMER TELEFONEMA)

Barcelona 23 (11 m.) El billete número 2.048, agenciado en el sorteo de hoy con el premio de seis millones de pesetas, fue despachado en la administración de lotería establecida en la Rambla de San José, núm. 28.

Este billete lo recibió la administración citada en remesa de 18 de Octubre.

Además ha vendido la misma lotería muchos billetes correspondiente a números de la centena del gordo.

En estos primeros momentos se cree que el billete núm. 2.048 está repartidísimo.—Reg.

El expendedor del "gordo".

Barcelona 25. La misma administración expone ahora el número premiado con el primer premio vendido también el billete del tercero con la decena.

Tiense noticia de que también ha habido más premios, cuyas participaciones están repartidísimas.—Reg.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

Durante la madrugada. En la mañana de hoy. Animación en las calles.

Barcelona 23 (2,15 t.) Durante la pasada noche y en las horas de la madrugada, se observó en esta capital una animación extraordinaria con motivo del sorteo que hoy debía verificarse.

Los vendedores ambulantes recorran las calles, especialmente los lugares próximos a las administraciones de loterías, vocando decimos y participaciones.

El día de hoy amaneció primaveral, contribuyendo esto a que en las Ramblas se notara desahogada concurrencia y animación.

Grupos muy numerosos de público se estacionaban ante las redacciones de los periódicos para conocer los números premiados.

Esperaban con ansiedad la exposición de los cartones.

Las primeras noticias. El 2.048 es el "gordo".

Proximamente a las diez y media se recibió de Madrid la primera noticia referente al billete agenciado con el premio gordo.

Decíase en el despacho que había correspondido al núm. 2.048, expuesto en esta capital.

Seguidamente cuantos periódicos tuvieron la noticia colocaron en los sitios de costumbre los transparentes.

La muchedumbre que aguardaba impaciente la deseada nueva, al leer que el premio de los 6.000.000 de pesetas había sido vendido por una de las administraciones de loterías de Barcelona, acogió el anuncio con ensordecedores aplausos.

Bien pronto se esparció la buena nueva por toda la ciudad, siendo en todas partes motivo de júbilo.

El tercer premio

A las once y cuarto se supo en Barcelona que también el tercer premio había correspondido a una de estas administraciones.

Casi inmediatamente se averiguó que este billete fue expendedor por la lotería núm. 6, de la Rambla de las Flores, de la que es dueño don Felipe Ponce de León.

Compraron decimos, entre otros establecimientos, una carnicería, y un Sr. Morer, cuyo establecimiento está situado en la plaza del Teatro Principal.

Uno de los decimos se envió a París a monsieur Cardian.

Otro décimo fue distribuido por el Sr. Morer entre los dependientes de su establecimiento, reservándose él la participación de 50 pesetas.

Uno de estos dependientes jugaba 10 pesetas; pero el día en que adquirió la participación tuvo la desgracia de perder a un hijo suyo, lo que motivó que se repartiera sus 10 pesetas, cosa que hizo entre modestas personas, convecinas suyas.

Están además interesados en este premio un huésped de una casa de la calle de Villarejo, que, además de sus compañeros había dado participación a la patrona.

La noticia del premio produjo grande algazara entre los huéspedes y patrona.

El dueño del colmado Pilloan, establecido entre la calle de Girona y la del Consejo de Ciento, ha tenido la fortuna de jugar en el billete agenciado con el premio de referencia.

Los amigos en que había distribuido los decimos adquiridos por él eran participaciones de una peseta veinticinco céntimos.

Entre los poseedores de estos talones reina el entusiasmo que es de suponer.

El dueño del colmado se vio precisado a aumentarse del establecimiento para evitar el asedio de que era objeto.

Entre los estos talones de cinco reales lo poseía el taquillero del teatro Tivoli.

Cuando se expusieron los cartones, cuantos muchachos se hallaban mezclados con las personas mayores que esperaban los anuncios, como locos de entusiasmo se alejaron de aquellos lugares corriendo y vociferando.

Los significados fueron los más pobremente vestidos.

Su mayoría pertenecía a la barriada del Palleiro.

Al saberse por la gritería de los pequeños la noticia, las gentes se lanzaron a la calle para confirmarla.

El dueño del billete del premio tercero lo tomó la casa Rivas y García de la administración de loterías núm. 6, y lo repartió entre sus empleados.

Compró la participación el cajero de la casa Sr. Martí.

Distribuyó 139 participaciones entre los dependientes, tres de ellas de cinco reales, y las otras de cantidad que variaba entre cinco y 20 reales.

Uno de los partícipes llamado D. José María Rivas se casa hoy.

Sólo tres dependientes de esta casa se negaron a jugar; hoy se muestran muy contrariados.

De este billete, nueve decimos fueron repartidos por la casa, y el resto lo ha jugado la razón social.

Una participación del tercer premio ha correspondido a la Compañía Hullera Española, que la había repartido entre sus dependientes.

La administración de loterías del Sr. Ponce de León, que vendió el tercer premio, despachó también 18 billetes de la centena.

Notas humorísticas

Los solidarios han acogido la noticia del gordo en Barcelona tomándola por su lado humorístico.

«El Sr. Maura—dicen—ha querido favorecer a Barcelona.

Corriente rumor de que el primer premio había caído en la casa del Pueblo. Los solidarios se enorgullecían con esta elección del azar, que de un golpe se declaraba catalanista. Sin embargo, bien pronto se convencieron de que no era así.

El progreso se apresuró a decirselo: «El primer gordo ha venido a Barcelona; pero en vez de meterse en la casa del Pueblo, se ha ido a la acera de enfrente, al Palleiro».

Sabido es que por este barrio republicano y lerrouxista sus adversarios llaman al jefe radical el emperador del Palleiro.

Otros premios

El quinto premio fue vendido en una administración de la plaza del Ángel que regenta D. José Eslava. Como se sabe, es el 3.452. Hasta ahora no se sabe quiénes adquirieron los decimos.

Sobre el último de los premios mayores se dijo que había sido despachado en una administración de Reus, que fue también favorecida con un premio grande.

La misma administración que despachó el tercer premio ha vendido también diez billetes correspondientes a la centena de otros premios mayores.

REIG

LO QUE JUGO BARCELONA

Para este sorteo se vendieron en Barcelona ocho mil noventa y tres billetes, y en los pueblos de la provincia trescientos quince, lo que arroja un total de 8.408.000 pesetas, jugados a la lotería en la industria provincia catalana.

La afición en Cataluña

Ningún dato mejor para juzgar de la afición de una comarca a la lotería que el número de administraciones de loterías en ella existentes.

De éstas hay en la provincia de Barcelona 54, de las cuales corresponden 34 a la capital y 20 a los pueblos.

Corresponden a Taragona, 2 y 6, respectivamente; a Gerona, 2 y 12, y a Lérida, 2 y 4.

La provincia de Madrid cuenta exactamente el mismo número de administraciones de loterías que Barcelona. Es decir, 54.

De los aludidos pueblos de la provincia de Barcelona, tienen dos administraciones de loterías, Mataró, Matagorda, Sabadell, y Vilanova y Geltrú, y una, Badalona, Berga, Calaf, Granollers, Igualada, Masnou, Molins de Rey, y Villafraña del Panadés.

Haciendo cola

Con referencia a noticias de Barcelona contábase hoy en la Sección de Loterías que hace algunos días formaba la gente cola para adquirir billetes y participaciones de la lotería de Navi-

dad en la administración núm. 6 de la Ciudad Condal, que regenta el Sr. Ponce de León.

Ampliando el dato, nos manifestaron en dicho centro oficial que ordinariamente expende la precitada lotería más billetes que la que más vende en Madrid; pero hoy que tener en cuenta que la corte, mientras en la barcelonesa la venta es «de mostrador», es decir, por la ciudad.

Todo vendido

Este año no ha sobrado ni un solo décimo de esta lotería.

El año pasado fueron devueltos 234.

Cataluña y Madrid. 13.915.000 pesetas

Entre Cataluña y Madrid se han llevado casi todo el dinero de la lotería de hoy.

Si los pequeños billetes tienen estas Pascuas odio a los grandes, tiene su explicación natural.

De los 44 premios mayores se han llevado entre Barcelona y Madrid 32, y uno de los que, si no es el gordo, puede ostentar muy lucidas y repetidas carnes, ha correspondido a Reus.

De modo que entre Cataluña y Madrid se han llevado las tres cuartas partes de los más granados de los premios.

Cataluña se queda en total con 9.230.000 pesetas en 15 premios, y la capital de la Monarquía ha pescado 18 premios, con 13.915.000 pesetas.

Así es que las demás provincias quedan para repartirse entre todas lo que relativamente puede calificarse de una miseria.

Aquí se cumple la adosa ley de que el hereu se lleve la mejor parte, y los demás hijos apenas si tienen huesos que roer.

[Trece millones novecientos quince mil pesetas para Madrid, Barcelona y Reus! ¡Felices Pascuas, señores afortunados!

Un accidente

Un ciclista que salía a toda máquina del Centro telefónico establecido por los corresponsales en la calle de Correas, atropelló al marqués de Aranda, dando con el aristócrata por tierra, sin que afortunadamente haya resultado con lesiones.

EN OTRAS PROVINCIAS

Expectación en Granada

Granada 23 (9,30 m.) Comienza la expectación por la Lotería. El público se sitúa desde muy temprano frente a los edificios de los periódicos locales esperando conocer los premios.

A la hora en que telegrafía no se conocen los números premiados.

Hace muchos años que en Granada no tocada, y hay la creencia de que hoy nos favorecerá la fortuna con algún pelizco decente.—Baldomero.

Decepción enorme

Granada 23 (1,15 t.) La fortuna sigue con la espalda vuelta hacia esta capital.

En Granada, a la hora en que telegrafía, a pesar de haberse recibido casi la lista completa de los premios, no ha correspondido ninguno, ni aun de los pequeños.

La decepción es enorme, y el público en general reniega con frases durísimas del juego de lotería.—Baldomero.

En Toledo

Toledo 23. No se recuerda año en que tan gran número de personas se hayan interesado en la lotería. Hay gran impaciencia por ir conociendo noticias del resultado del sorteo.—Lafuente.

Desilusión en Lérida

Lérida 23 (12,35 t.) La noticia de que no ha correspondido a Lérida el premio mayor, que se ha conocido por la información de El Pallares, ha causado la natural desilusión entre los jugadores.—Almiche.

El Santo de la Reina

En Palacio

Con gran solemnidad se ha verificado esta tarde en el Regio Alcázar la recepción con que se celebra el santo de la Reina.

Momentos antes de las dos llegaban a la plaza de la Armería las carrozas del Senado, escoltadas por un escuadrón de husares.

Entre los señadores que allí fueron a rendir homenaje a S. M. recordamos haber visto a los Sres. Sánchez Román, duque de la Roca, obispo de Madrid-Alcalá, doctor San Martín, barón del Saler, Ordóñez, Lastres, Roland, Fernández Laza, Frau, Laserna, Dávila, Loizorrey, conde de Albiz, Santa María de Paredes, Navarro Reverter, Melado, Chavarrí, conde de Agrela, Eguiñola, Peña Ramiro, Terverga, Soriano, Jimeno, marqués de Valdeiglesias y muchos otros.

En el salón del Trono, que estaba artísticamente decorado, se encontraban SS. MM., teniendo a su derecha al Gobierno y acompañados del alto personal palatino de servicio.

El representante del Senado, general Azcárraga, se dirigió a SS. MM. en sentido y respetuoso discurso, en el que

